

Antropología, fútbol y boxeo: las confesiones del delegado presidencial Galo Luna

Si bien fue su última cuenta pública, admite que los meses que quedan los seguirá trabajando como el primer día y luego seguramente descansará y retomará su vida, «porque ahora estoy con mucha energía, dedicación y con toda la concentración puesta en lo que estamos haciendo»

Por René Martínez Rojas

La de este jueves fue la última cuenta pública para el delegado presidencial Galo Luna y admite que fue «una sensación bien extraña».

Porque si bien estas tienen un tinte a despedidas, «nos queda mucho gobierno. Tener nueve meses por delante es importante y lo queremos aprovechar», cuenta muy conforme tras lo expuesto en el Teatro Centenario, por cuanto —dice— se preocupó de que estuvieran las 15 comunas representadas.

Han sido días agitados, pero aún no piensa qué hará cuando deba dejar el cargo, «aunque lo primero será descansar», afirma.

Fanático del deporte, de la lectura y a veces de las series, «cuando no me quedo dormido», ríe. Este sábado cumplió 40 años y pese a que «es inevitable estar en esta sensación como a despedida», esgrime que los meses que le quedan los quiere trabajar a full en materia de seguridad y en escasez hídrica, especialmente, «tomando decisiones que venían postergadas por mucho tiempo, lo mismo que en materia de transporte y vivienda. El jueves quisimos dar ese eje y creo que se logró».

VISIÓN DE ESTADO

Una biblioteca, un acuario, la foto junto a su padre cuando estudiaba y una cafetera adornan su oficina del tercer piso del edificio del Gobierno Regional. En ese lugar pasa gran parte del tiempo. Ahí se ha reunido con

la mayoría de los parlamentarios, «a quienes les tengo un agradecimiento muy particular, porque pese a las diferencias políticas, hemos logrado hacer un trabajo en conjunto muy bueno. Todos se han puesto a disposición de los problemas de la región y con mucha capacidad y visión de Estado».

Por ahora no ha cerrado «ninguna página, ni ningún capítulo», porque quiere continuar con la misma intensidad que el primer día, «por cuanto tenemos necesidades y proyectos que me gustaría dejar bien encaminados».

¿Ejemplos? Nuevos recorridos de buses eléctricos, «lo que es súper importante porque vamos a poder dejar técnicamente preparado para que otro gobierno si quiere decidir impulsar una nueva línea de buses, y esperamos que así ocurra, sea de corto plazo y no tengan que levantar toda esta información y de esa forma acelerar los tiempos en los procesos».

Lo mismo en materia de escasez hídrica para el Limarí, «donde estamos analizando los últimos elementos para tomar una decisión y poder entregar seguridad hídrica a la provincia. Soy bien responsable y no me gusta hablar sobre cosas que no tienen un sustento en la realidad, y quizás por eso hubo un poco de ausencia en la cuenta pública, pero las razones son porque estamos en momentos decisivos para poder avanzar con lo que nosotros nos hemos propuesto para cada provincia, que es dotarla justamente de seguridad hídrica».



GANCHO DE IZQUIERDA

Sin duda que la Delegación Presidencial es un cargo intenso, «pero más que un trabajo, una responsabilidad que demanda tiempo, energía y es necesario descansar, hacer la pausa necesaria».

Es antropólogo y al final del día, de no cambiar planes, volverá a lo que se ha dedicado, «pues siempre he estado desempeñándome en distintas actividades».

Ha trabajado en programas sociales, haciendo clases y como toda carrera con distintas especialidades, en el caso de los antropólogos «hay algunos que se han dedicado a lo académico, a lo científico, y yo me a un mundo más del ecosistema público y de una antropología más aplicada que busca resoluciones concretas a los problemas, lo que he podido desarrollar en este cargo y

que me tiene muy contento».

Estudió en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano en Santiago y luego un magister en Quebec, Canadá, en la universidad Laval.

A veces intenta desconectarse, «aunque es imposible». Si trata de descansar y acompañar a su madre, «que no la veo siempre y también poder estar con mi familia». Y cuando puede, lee. Hoy un par de libros: uno sobre el crimen organizado y un ejemplar de Pedro Lemebel.

¿Y series? La *Noche de Pelea*, «toda una trama a propósito de un combate de Muhammad Ali. Es muy entretenida. También me gusta el fútbol. Siempre fui fanático. Lo jugué hasta que me rompí el ligamento cruzado de la rodilla. ¿Era Messi? ¡No! Solo en el barrio, ya que nunca tuve las condiciones para subir de nivel. Me gusta

mucho el fútbol argentino, soy muy seguidor de su liga».

Como el fútbol, también el boxeo, «el que practiqué cuando joven y ahora lo estoy retomando en Ovalle, ya que soy socio del Boxing Club. Es un deporte que hay que tomarle respeto, ya que se van generando vínculos. Hay mucha amistad, es casi una familia. El profesor a cargo —José Flores— tiene una labor muy social en cuanto a la integración con niños migrantes, muchas veces gente con problemas de discriminación o de otro carácter, por lo que es un espacio donde se ve mucha solidaridad y apoyo. Para los demás, el foco es la pelea, pero todo lo que rodea al boxeo es muy bonito. Existe camaradería, ya que a los niños se les hace la fiesta de los huevitos de Pascua y la mejor Navidad. Es un espacio que en buena hora existe».